

THE HOLLY-GOROSTIYA



Las tradiciones inglesas, y digo tradiciones porque si dijese supersticiones ó costumbres vacías, se incomodarían tratándose de ingleses, los mismos que se complacen en podar, ahogar ó arrinconar todo lo que tenga sabor á baserri; las tradiciones inglesas son innumerables y se equivocarían los que creyesen que con una simple matita de mistletoe (misela edo miskea) colgada del techo de la sala de fiestas y el correspondiente árbol con juguetes, habían concluído la ornamentación obligada del snob en Navidad. Si éste la ha pasado alguna vez en Inglaterra, de seguro que ha visto figurar en ella otro arbusto, cuyo nombre inglés holly, se parece mucho á la palabra que ellos tienen para nombrar las cosas y personas santas y, sin embargo, hay la tendencia á creer que la estimación simbólica del arbusto no tiene nada que ver con esta aproximación de nombres y es de origen pagano.

Es un arbusto de ramas cenicientas, que en terreno seco podría llegar á crecer hasta la altura de setenta pies y engrosar su tronco hasta catorce pies de cerco si los rebuscadores de maderas duras en Inglaterra como en otros países, le dejasen en paz. Sus hojas de dos á tres pulgadas de largo y de un verde subido y lustroso, no faltan ni en invierno, y tienen sus bordes ondeados y espinosos, salvo las de las ramas superiores de los árboles viejos, es decir, las que vienen al mundo en los pocos individuos que se dejan crecer y vivir hasta la vejez en paz ó que por lo menos sólo han recibido injurias pasajeras y no bastante profundas para dejar huella indeleble y recuerdo duradero capaz de subir con la savia hasta su vida superior; con toda su fama de fosco es

tan dócil, que trasplantado á un jardín olvida sus maneras punzantes y á veces, junto á las ramas con hojas pinchudas, brotan ramas con hojas tersas, mostrando la injusticia de los reproches que le dirigen los que no se acuerdan de que en el monte está expuesto á los mordiscos de las bestias y de alguna manera ha de intentar defenderse.

Las flores son blancas, en forma de cruz casi siempre, y no tienen gusto en mostrar sus galas á la sombra de árboles extraños; en el condado de Derby hay la tradición de que llevado por Navidad á una casa, según que sea pulido ó áspero, mandará la mujer ó el marido.

Los frutos rojos y con un número variable de huesos, son comestibles para el tordo y otros pájaros, pero á las personas les producen vómitos é irritación de vientre. La segunda corteza se usa como el muérdago, visco, mistletoe ó misela, para hacer liga con qué cazar pájaros lo cual demuestra que no es inconveniente el asistir á las fiestas de Navidad con diferente misión para poder ser útil con los mismos fines prácticos y hasta unidos en la misma preparación

No lo hay, según parece, en el Nordeste de Escocia, pero si en la isla Oma junto á Christianssund, á los 63° y 7' de latitud Norte, según Schübeler, y en un jardín de Stordo (59° 45') hay uno de 14 metros y 4 decímetros de altura y 836 milímetros de diámetro en el tronco; su patria se extiende desde Inglaterra y Noruega hasta Persia, pero no prospera en Prusia ni Rusia, es decir, allí donde la temperatura media de Enero sea la del hielo en formación ó mas extremada; tampoco le hace gracia la falta de humedad de los estíos meridionales, por lo que no se encuentra en Valencia, Murcia, Andalucía, Extremadura ni Beira. Es en Europa la única especie sobreviviente del género, del que en la época terciaria, antes de las grandes extensiones glaciales y diluvio, florecían múltiples formas.

Luego ¿lo habrá también en el país basco? Ya lo creo que lo hay, y en bascuence tiene un nombre que no se parece nada al inglés, francés, alemán, italiano, latino, griego, catalán ni castellano; lo cual no quiere decir, como la lógica desquiciada de algunos contemporáneos nuestros se inclinaría á pensar, que hubiésemos de buscar la semejanza de una palabra basca no parecida á las demás europeas correspondientes en palabras rifeñas, cafres ó indias estiradas ó retorcidas á discreción del sabio de gabinete dedicado á este solaz y que aún sentiría mayor placer si la pudiese comparar con el grito de un mono, que á tanto

y más se han atrevido algunos emborrnadores de papel, sin más razón ni verdadero motivo que cierta inculta frase vulgar castellana.

Gorostiya se llama en bascuence, y dejo á los etimologistas el cuidado de interpretar su composición, en que parece intervenir la palabra ostiya (hoja), precedida de un radical que no se qué tendrá que ver con la rueca (gorua) con arriba (gora) ó con otra cosa que no acierto y que no me incumbe descifrar. El nombre Gorostia ó Gorosta existe en un caserío de Eibar, como también Gorostiaga, Gorozica en Zornoza (Vizcaya), Gorostiza en Baracaldo y en San Miguel Artadico (Zumaya), Gorostola, un puerto entre las dos Basaburias (Navarra), Gorostiol en Sainte Engrace (Soule), Gorostardague en Erroquiague (Mauleón), Corostadi, Corostegui y Corostola en Vergara, y Corostadin en Arechavaleta.

Y para comparar se podrían citar también 43 localidades con el nombre del acebo en Galicia, Asturias, León, Santander, Alaba, Madrid y Cáceres.

Para terminar recordaremos un refrán en consonancia con el proceder de aquel arbusto trasplantado á un jardín y citado en uno de los primeros párrafos:

Gorostian gorosti
eta Donostian donosti.

TELESFORO DE ARANZADI.

